



YA NO ME ENTERO DE NADA

LEVO años oyendo y leyendo juicios políticos a publicistas y oradores, todos ellos de una elocuencia deslumbrante, gracias a la cual no entiendo nada de casi nada y casi nada de nada. Hay quien me envidia, pero juro por mis cisnes que mi actitud no es deliberada. El entendimiento político se ha convertido en una abstracción para expertos. A cuenta del panorama portugués, del panorama chileno, del panorama francés o del panorama chipriota, entre otros panoramas, se desencadena de vez en cuando una orgía de sonidos distintos que buscan la unidad de significado por vía, digamos, subálvea. Es como si alguien estuviese hablando e hiciese al mismo tiempo gestos faciales para dar a entender desesperadamente al auditorio que lo que de verdad quiere decir es otra cosa. Lo que se habla, o lo que se escribe, es el aspecto convencional del asunto, el código de señales con el que es preciso descubrir el mensaje verdadero. En cualquier caso siempre hay que transcribir. Los oradores, o los

comentaristas, buscan hechos distintos a los que les preocupan y los hacen funcionar por alusión en un contexto que les parece similar, y cuando llega el momento de las conclusiones ponen cara de inocentes y devuelven el hecho a su cuna literal. Entonces suponen que el auditor o el lector ya están en el secreto. Hombre, recuerdo que asistí una vez a un mitin sobre

la sexualidad de la mosca de la fruta, y al salir, el orador, en un aparte, me dijo mirándome satánicamente: "Vaya puñalada que le he dado al Régimen, ¿eh?". Quedé estupefacto. Y me quedé más estupefacto todavía cuando vi que se lo llevaron preso. Todo está muy claro para todos, pero yo no entiendo nada. Como además resulta que el cincuenta por ciento del lenguaje que emplean los oradores y los publicistas es redundante, ya que la estrategia de la vaguedad lingüística les obliga continuamente a eyacular un segundo párrafo para explicar el primero, y así hasta el infinito, mi confusión es completa, es casi una obra de arte, algo inverosímil. Para mí la cosa pública es un misterio indescifrable, siempre acabo por no saber dónde rascarme. Una vez quise desarmar una expresión enigmática para ver si en el fondo encontraba las relaciones presupuestas. Las encontré y fui a parar a la cárcel desde donde —dicho sea de paso— estoy escribiendo. ■ LICANTROPO.